

Veán cómo todo Yo preparé: un lugar a Mi disposición y un pequeño hombre que viniese solo a Servirme

22/06/2014

Por Yo Ser Justo, solamente Yo puedo dar la vida a quien a Mí viene sirviendo, y no abriré la mano a estos hijos ingratos que sólo se acuerda de Mí en la hora en que nadie puede socorrer. Ahí es que Soy recordado, sabiendo que sin Dios nadie podría nacer. Un misterio que nunca van a descubrir: ¿dónde dentro del vientre de una madre puede venir un niño con toda la perfección, si antes de tener su marido, no podría tener sus hijos? Como también el alma sin Mi presencia no existiría, porque sólo Yo es que puedo dar, para que una pequeña semilla plantada en el cuerpo de la madre venga a tener vida. Hijitos, todas son hermosas, pero ni todas las flores permanecen hermosa. Pero en Mi mundo, todos son perfectos, son las únicas almas que no morirán, donde por Mí fueron recogidos, y por Mi Santa Madre.

Así está siendo ahora en este el último tiempo, se puede ver que no son todo. Incluso que venga a nacer, hasta la última hora, si no estuviere en este camino, ninguno de ellos se salvara. Las semillas que el diablo puso sus garras, estos son suyos, como donde se planta todo tipo de hierbas malditas. Esos que vienen envenenando a los jóvenes, incluso hasta los niños, estos ya no Me pertenecen.

En Mi jardín, todas las flores que Yo planté, son eternas. Nunca se acabara su belleza. En el momento cuando fuere para recoger las últimas flores, estos ya están a Mi espera, que son ustedes, Mis queridos hijos, que a Mí viene dando el máximo respeto, junto con este enviado Mío, que se llama Pedro II, y su familia. Ninguno de ellos avergüenza Mi Presencia en sus corazones, desde el momento cuando llame por la primera vez este que está en el comando. Después de Juan Pablo II, otro no existe delante de Mí, que Soy El Buen Pastor, que no quieren perder una oveja. Vea como todo Yo prepare: un lugar a Mi disposición, un pequeño hombre que viniese solo a Servirme, sin tener ningún estudio. Sólo en esto ya se puede imaginar. Cuando fuere para recibir la Llave que pase a Pedro I, voy a recibir de la mano de un pequeño hombre.

Jesús de Misericordia y Pedro II